

EL SIGUIENTE MATERIAL TIENE

DERECHOS DE AUTOR

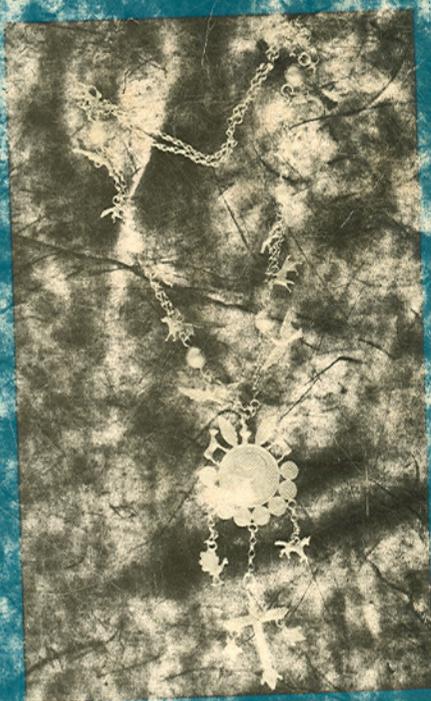
POR LO QUE SE SUGIERE QUE EL
MISMO NO SEA REPRODUCIDO NI
USADO CON FINES DE LUCRO.

UNICAMENTE PARA FINES
EDUCATIVOS Y DE INVESTIGACION

Tradiciones De Guatemala 3



98.97281
C397



UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
CENTRO DE ESTUDIOS FOLKLORICOS

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
CENTRO DE ESTUDIOS FOLKLORICOS
BIBLIOTECA

TRADICIONES DE GUATEMALA

3



UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
CENTRO DE ESTUDIOS FOLKLORICOS
BIBLIOTECA

Editorial Universitaria

Guatemala, Centroamérica

1 9 7 5

ARCHIVO

TRES ARTÍCULOS SOBRE FOLKLORE

ADRIAN RECINOS

Los artículos que reproducimos en esta sección fueron escritos por el insigne historiador guatemalteco Adrian Recinos entre los años 1916 y 1918 para la revista *Journal of American Folklore*, órgano de la American Folklore Society y la más antigua en su género en los Estados Unidos.

La importancia de estos artículos estriba en que demuestran la temprana preocupación que se tenía en Guatemala por los temas folklóricos y por su análisis. En ellos se percibe que se estaba al día en cuanto concierne a los conceptos teóricos.

Estos artículos son, además, los primeros aportes escritos sobre folklore literario de Guatemala.

Recinos, por tanto, se convierte por estos trabajos en uno de los pioneros de la investigación folklórica de su país.

TRES ESTUDIOS SOBRE FOLKLORE

ADRIAN RECINOS

Los artículos que reproducimos en esta sección fueron escritos por el insigne historiador guatemalteco Adrián Recinos entre los años 1916 y 1918 para la revista *Journal of American Folklore*, órgano de la American Folklore Society y la más antigua en su género en los Estados Unidos.

La importancia de estos artículos estriba en que demuestran la temprana preocupación que se tenía en Guatemala por los temas folklóricos y por su análisis. En ellos se percibe que se estaba al día en cuanto concierne a los conceptos teóricos.

Estos artículos son, además, los primeros aportes escritos sobre folklore literario de Guatemala.

Recinos, por tanto, se convierte con estos trabajos en uno de los pioneros de la investigación folklórica de su país.

Historiador y político, Recinos destacó fundamentalmente en el estudio de la historia antigua de Guatemala. A sus profundos conocimientos históricos se deben las mejores traducciones de los textos indígenas más importantes de Guatemala, incluidos entre ellos el *Popol Vuh* y el *Memorial de Sololá*. Profundizó también en los temas de la conquista y en el de sus protagonistas.

El Centro de Estudios Folklóricos de la Universidad de San Carlos de Guatemala inicia con esta sección un programa tendiente a difundir las primeras obras escritas sobre folclore de Guatemala, pues debido a la forma en que fueron editadas originalmente son casi desconocidas en nuestro medio.

Esperamos contribuir de este modo, aunque sea en mínima parte, al conocimiento de la folclorología guatemalteca.

Los artículos que reproducimos son los siguientes:

"Algunas observaciones sobre el Folk-Lore de Guatemala" en *Journal of American Folklore*. Vol. 29 (1916), págs. 559-566.

"Cuentos populares de Guatemala" en *Journal of American Folklore*. Vol. 31, N. 122 (1918), págs. 472-487.

"Adivinanzas recogidas en Guatemala" en *Journal of American Folklore*. Vol. 31, N. 122 (1918), págs. 544-549.

ADRIÁN RECINOS

ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE EL FOLK-LORE DE GUATEMALA

Adrián Recinos

I. LOS CUENTOS POPULARES

La fantasía del pueblo guatemalteco es muy rica. Los libros de los indios, compuestos en la época de la Conquista, contienen gran cantidad de fábulas y leyendas netamente populares, de origen heroico y reli-

gioso. Aparte de esto, las razas actuales, que son muy numerosas todavía, conservan y se transmiten de padres a hijos cuentos y leyendas muy interesantes.

Pero lo más útil para el estudio del Folk-lore de este país, son los cuentos de la población blanca o mestiza. Existe una gran variedad de cuentos para entretener a los niños, fundados todos en aventuras heroicas de príncipes, amores de princesas, brujas, animales fantásticos y fábulas en prosa en que intervienen animales salvajes y domésticos.

EL CADEJO

El cadejo es un monstruo que se aparece de noche en los caminos y en las calles oscuras de las poblaciones, asustando a los viajeros, a los enamorados y trasnochadores. Espanta a las caballerías, que al verlo arrojan al suelo a los ginetes, y hace ahullar a los perros.

Tiene el cadejo la figura de un perro negro o blanco, según la localidad, con los ojos encendidos como ascuas y el pelo largo, lanudo y enredado.

El pueblo cree sinceramente en la existencia de este monstruo fantástico y es muy común oír la frase: "Me salió el cadejo", equivalente de mal éxito en una empresa, el ser descubierto un ladrón por la justicia, que sería el cadejo, etc.

Hubo hace algunos años un bandido llamado "Bambita", que había cometido robos, asesinatos, violaciones y delitos sin fin, sin poder ser cogido por la justicia. Pero una noche, en el pueblo de Amatitlán, atraído por la música y algazara de una fiesta, se acercó a un barrio oscuro y al volver una esquina vió delante de sí al mismísimo cadejo que le miraba con sus ojos de fuego. Ver al cadejo y ponerse a temblar de pies a cabeza, fué todo uno, y su terror tan grande, que no pensó en escapar y en el mismo lugar fué encontrado por una patrulla de policía que lo arrestó. Fué juzgado y contó la aparición del cadejo. Después fue fusilado.

De la misma familia del Cadejo, son el Sombrerón y la Mula sin cabeza, que las gentes crédulas creen que salen de noche y persiguen a los hombres, anunciándoles serios males y hasta causándoles la muerte.¹

LA CIGUANABA

Así como el Cadejo es el fantasma macho que espanta a los tran-

seúntes que se aventuran durante la noche por los barrios lejanos de las ciudades, la Ciguanaba es el fantasma hembra, una especie de sirena de hermosura extraordinaria y de luenga cabellera, que se suele ver por la noche también, cerca de las fuentes públicas y de los ríos. Atrae con su belleza y con su canto a los hombres y los lleva a perecer en los barrancos y montañas, o los ahoga entre el agua de los ríos.

La Llorona es un nombre diferente para el mismo fantasma. Es el nombre castellano de la Ciguanaba. Ciguanaba,² en lengua india de Guatemala, significa "Mujer desnuda."

También se llama Ciguamonta³ en algunas regiones, nombre que además se aplica a un pájaro de la familia de los Cuclillos.

Una copla popular indica la causa por la cual la Ciguamonta o Ciguanaba vaga de noche por las fuentes y siempre llorando. La copla dice así:—

"Lloraba la Ciguamonta

La muerte de su marido,

que si no se hubiera muerto, . . .

tal vez estuviera vivo."⁴

LA TATUANA

La Tatuana es una mujer histórica, que existió en realidad en Guatemala, pero que ha pasado a formar en las filas de los fantasmas con que se asusta a los niños para obligarlos a dormir o a estarse quietos.

Se asegura que la Tatuana fué una bruja, que cometía toda clase de maleficios y con este motivo fué denunciada ante la Inquisición, que residía en la ciudad de Guatemala, la Antigua, Capital de la Colonia.

Fué llevada a la cárcel y encerrada con todas las seguridades que parecían necesarias para impedir la fuga de tan peligrosa mujer.

Pero el tribunal y los carceleros no contaban con el poder maravilloso de la bruja, quien, al quedarse sola, pintó con carbón un buquecito en la pared de su calabozo y embarcándose en él se escapó de la prisión.

II. LOS CANTOS DE NOCHE-BUENA

El pueblo de Guatemala celebra la Navidad no sólo como una fiesta del hogar, sino también como la fiesta del Niño Jesús.

La Noche-Buena se hace un altar, el "nacimiento" español, con

montañas, ríos, lagos, caminos y pueblos y con hombres y animales, imitación en miniatura del mundo verdadero, como estaba la noche en que nació Jesu-Cristo. En el centro del "nacimiento" hay una cabaña y en ella José, María y el Niño-Dios, rodeados de una mula y un buey, según la tradición bíblica.

Cerca de la media noche se reúnen alrededor del nacimiento chicos y grandes. Se reza la "Novena" del Niño, o sean las oraciones a él dirigidas y los niños cantan los villancicos, coplas populares, muchas veces incorrectas, pero llenas de ingenuidad y sencillez. Hemos recogido las siguientes:—

Zagales y pastorcitos,
al Niño vamos a ver,
con pitillos y tambores
mostrando nuestro placer.

Los pastorcillos del Valle
venimos a conocer
al Mesías que ha nacido
en el portal de Belén.

Pastores, pastores,
vamos a Belén,
a ver a María
y al Niño también.

Sigue otra parte de las oraciones y después, con distinta música, alegre y ligera, y tocando pitos y tamborcitos a ratos, vuelven a cantar los muchachos y muchachas:—

Sandalitas quiere el niño
para comenzar a andar.
Háganselas bien hechitas,
no se vaya a tropezar.

Qué bonito el naranjito
copadito de azahar,
donde se sienta la Virgen
con su aguja y su dedal,
a coserle los pañales
al niño Baltasar (!)

El pueblo no se preocupa mucho de la exactitud en las ideas, ni en las palabras. En esta copla hasta olvida el nombre del Niño y le llama con toda frescura Baltasar para cumplir con la rima, aunque confunda a Jesús con el rey que vino de Oriente para adorarlo. En cambio, ese "naranjito copadito de azahar" es un verdadero sujeto poético.

Otro género de coplas se cantan al Niño como hacen las madres con sus propios hijos, con el objeto de adormecerlo. A esta clase pertenecen las siguientes, que pueden oírse la Noche-Buena dirigidas al Niño Jesús y todos los días del año dirigidas a los niños, hijos del hombre:—

Señora Santa Ana,
Señor San Joaquín,
escondan al Niño
por el tacuazín.⁵

— Señora Santa Ana,
¿Por qué llora el Niño?
— Por una manzana
Que se le ha perdido.

— Que no llore, pues
yo le daré dos,
una para el Niño
y otra para vos.

La Virgen lavaba,
San José tendía,⁶
y el Niño lloraba
del frío que hacía.

A este mismo grupo pertenecen las siguientes estrofas que se cantan a los niños para que se duerman:—

Rú rú, niñito,
cabeza de ayote,⁷
si no te dormís,
te come el coyote.

—
Dormíte, niñito,
que viene guá-guá;⁸

si no te dormís,
él te comerá.

—
Dormíte, niñito,
que tengo qué hacer,
lavar tus pañales,
sentarme a coser;
una camiseta
que te has de poner,
el dí'e⁹ tu santo
al amanecer.

III. COPLAS POPULARES

El ingenio del pueblo se manifiesta principalmente en los cantares y coplas amorosas, ya sueltas o combinadas en forma de romances de varias estrofas. La regla general es que las estrofas sean independientes, de manera que cada una de ellas pueda cantarse separadamente.

Todas las coplas que se insertan a continuación se cantan acompañadas de guitarra y muchas veces sin otro acompañamiento que la voz de los compañeros de trabajo o de los amigos del cantor.

Por lo general, en las fiestas populares cada concurrente canta una copla, estableciéndose una competencia en la cual se hace derroche de ingenio y toman parte hombres y mujeres. Las copas de licor no escasean en estas reuniones.

Una de las coplas guatemaltecas más conocidas es la siguiente:—

Ayer pasé por tu casa
y me tiraste un limón;
el limón cayó en el suelo
y el zumo en mi corazón.

Otra dice:

Con el bordón del amor
voy cayendo y levantando
y como el bordón conoce (el camino)
solito él me va llevando.

A veces toma parte toda la concurrencia haciendo coro al cantor con una estrofa conocida de todos, que se suele cantar al principio y más comunmente al final. El cantor principal es casi siempre un joven que se dirige a su novia, presente en la reunión, o un amante desdeñado, que quiere cumplir el precepto de castigar el desdén con el desdén.

Colocado en el centro de la reunión, el cantor alza la voz y dice para empezar, las palabras "¡Bomba, bomba!" seguidas de algún pensamiento picaresco. Por ejemplo:—

¡Bomba, Bomba
Cachinflín y cuete!¹⁰
Que para quererte a vos
No es menester alcahuete.

La siguiente es una *Bomba*, popular en la región de la Verapaz:—

Soy nacido entre las flores
y criado en el cardo-santo,
y son tales las mujeres
que echan de cabeza a un santo.

¿Para qué son tantos brincos
estando el suelo parejo?
Con esta mi modo y seaca¹¹
antes que me dejen, dejo....

Ya las muchachas bonitas
Ya no quieren dar un beso;
y las que son feototas
hasta alargan el pescuezo.

Y así me voy despidiendo
de la arena los terrones;
que no hay como l'aguardiente
para ablandar corazones.

Coro.

¡A mí no me quema el sol!
¡A mí no me quema el gas!
¡A mí no me quema el fuego,
ni el aguardiente, ni el aguarrás!

Otras coplas comienzan con el mismo verso, o concluyen con las mismas palabras en forma de estribillo. Júzguese del efecto de las siguientes, que canta el pueblo en varias regiones del país:—

Las muchachas de este tiempo
son como las guayabitas,
que apenas les dicen — mi alma,
van cayendo maduritas.

Las viejitas de este tiempo
ya no se ponen listones,
porque tienen las trencitas
como colas de ratones.

Las viejitas de este tiempo
ya no se ponen aritos,
porque tienen las orejas
que parecen huacalitos.

Más arriba venden quesos,
más abajo chicharrones,
en la cabez'é las viejas¹²
hacen nido los ratones.

Dicen que ya no me quieres
porque te he dado mal pago;
volveme a querer de nuevo,
que un clavo saca otro clavo.

Dicen que ya no me quieres
porque no te he dado nada:
Acordáte de los palos
de la semana pasada.

Todavía puedo añadir otras coplas sueltas, o combinaciones de dos o más, con el mismo o diferente metro, que en materia de libertades poéticas el pueblo las usa todas. Véanse las siguientes:—

Todos dicen que soy feo
que tengo cara de coche;¹³

sólo mi negrita dice
que soy su huele-de-noche.¹⁴

¡Dicen que borracho vengo!
¡Por Dios que no tengo nada!
Y si borracho viniera,
a nadie le pido nada.

Quisiera ser guacamaya,¹⁵
pero de las más azules,
para pasarme contigo
sábado, domingo y lunes.

Ni mi madre, ni mi padre,
ni San Antonio bendito,
no me han podido evitar
que yo chupe mi traguito.

Mi mujer y mi caballo
se me murieron a un tiempo.
¡Qué mujer ni qué demonio!
mi caballo es el que siento.

Mi caballo era tan gordo
que parecía una bola,
con una matadurita
desde la cruz a la cola.

La que se casa con calvo
tiene su pasión entera:
de día, cruz y calvario,
y de noche, calavera.

Dicen que no nos queremos
porque no nos ven hablar;

a tu corazón y al mío
se lo pueden preguntar.

Cuando te quise
fué por el pelo.
Ora pelona,
¿pa qué te quiero?

Me quisiste, yo te quise
me adoraste, te adoré
me quemaste la canilla
yo también te la quemé.

Me quemaste la canilla
como quien no dice nada
pa que la gente me diga:
¡Adiós, canilla-quemada!

NOTAS

- 1 Compárese la malora de Nuevo Méjico, esta revista, vol. xxiii, p. 8. — A.M.E.
- 2 Mexicano moderno, ciuanauac, "concubina".
- 3 Ciuamontli, "nuera".
- 4 Compárense la llorona de Nuevo Méjico y la calchona de Chile, esta revista, op. cit., p. 9. — A.M.E.
- 5 Didelphis virginiana, Kerr, mexicano tlacuatzin.
- 6 Tendía (la ropa lavada).
- 7 Calabaza.
- 8 El perro.
- 9 El día de.
- 10 Cachinflín y cuete. Cuete es vulgar de cohete; cachinflín, la parte del cohete que lleva la pólvora.
- 11 Seaca, contracción de se acabó.
- 12 Cabez'é contracción de cabeza de.
- 13 Cochino, cerdo.
- 14 Huele-de-noche, planta que florece de noche y emite una fragancia deliciosa.
- 15 Macaw.

CUENTOS POPULARES DE GUATEMALA.

Adrián Recinos

1. TÍO COYOTE Y TÍO CONEJO

(Primera versión.)

HABIA una señora que tenía un sandíal. Todas las noches llegaba tío Conejo y se comía las sandías. Una noche llegó y se comió una, la enhuecó toda, se ensució adentro y la tapó; y era la más madura que había. Y al otro día era el santo del Padre (Cura) y la señora le llegó a regalar la sandía. Ya estaban comiendo los señores cuando el Padre la dijo al sirviente:—¿Si me adivinas de qué no nos acordamos?—¿De qué? —le dijo el sirviente.— ¡De la sandía! Y la fué a traer. Comenzándola a partir estaba el Padre cuando vió que saltó una chibolita y siguieron saltando otras. Entonces mandó traer a la señora y le pegaron.

Entonces la señora puso un muñeco de cera en el sandíal y a la otra noche llegó tío Conejo y le dijo:—¿Qué estás haciendo aquí? Si no te quitás te pego una manotada. Y como el muñeco no le contestó, le pegó una manotada.— ¡Suéltame la mano! le dijo y le pegó con la otra.— ¡Suéltame las dos manos! le dijo y le pegó una patada.—Suéltame las dos manos y el pié, —le dijo,—si nó te pego con la otra.—Suéltame las cuatro patas, si nó te pego un barrigazo.—Suéltame, le dijo, si nó te pego un cabezazo. Y al otro día llegó la señora y lo bajó del sandíal y lo dejó encerrado; mientras fué a calentar el asador. Y luego pasó tío Coyote:—Tío Coyote,—le dijo el Conejo,—venga a comer el banquete que me van a dar, y lo dejó en su lugar. Al rato llegó la señora y le dijo:—Cuando me fuí estabas más pequeño y ahora que regreso te veo más grande, y le quemó el culo con el asador y lo dejó ir. Tío Conejo se le adelantó corriendo y por ay se subió a un injertal.

Y pasó tío Coyote y le dijo:— ¡Tío Coyote, Culo quemado!—Ahora te como,—le dijo tío Coyote.—No tío Coyote,—le contestó tío Conejo,—ay le voy a botar un injerto,—y le botó uno maduro, maduro.—Tírame otro,—le dijo, y le tiró un verde y le quebró los dientes y se fué corriendo.

Por ay se subió a un coyolar y le dijo:— ¡Tío Coyote, Culo quemado! — ¡Ahora te como, tío Conejo!—No, tío Coyote, ay le voy a botar un coyol.—Tírame uno maduro,—le dijo, y se lo tiró.—Tírame otro,—le dijo, y tío Conejo le tiró un verde y le quebró la cabeza y se juyó. Y se fué a poner debajo de una piedra para cargarla, y pasó tío Coyote y le dijo:

— ¡Ora te como, tío Conejo!—Venga ayudarme, tío Coyote,—le dijo, y se puso tío Coyote a cargar la piedra. Y se empezó a caer la piedra.— ¡Vení ayudame tío Conejo!—gritó el Coyote, y se le cayó la piedra y le quebró los huevos. Tío Conejo salió huyendo.

Y estaba en un río cuando pasó tío Coyote y le dijo:— ¡Tío Coyote, culo quemado, dientes quebrados, cabeza rota, huevos desquebrajados! — ¡Ora te como, tío Conejo!—dijo el Coyote.—No, tío Coyote, venga, saquemos este queso que está aquí entre el río.—Y era la luna. Y tío Coyote se puso a beber agua, y como tomó mucha se le empezó a salir por el fundillo.— ¡Póngame un tapón, tío Conejo!—le gritó. Y el Conejo le puso un olote.— ¡Póngame otro! tío Conejo. Entonces tío Conejo fué a conseguir chichicaste¹ y le rellenó el fundillo y salió corriendo.

(Segunda versión.)

Había en cierta huerta un hermoso ayotal donde iba tío Conejo todas las noches a comerse los ayotes. La dueña, que era una vieja, le puso trampa y cayó el conejo. Al poco rato pasó un coyote viejo y le dijo:—¿Qué hacés allí muchacho?— ¡Ay tío Coyote de mi alma! le contestó, aquí me tienen encerrado porque me quieren casar con una muchacha rica y yo no quiero.— ¡Tonto! —le dijo tío Coyote,—y por qué no querés? ¿Por qué perdés esa ganga?— ¡Porque yo quiero ser libre! Tío, si usted quisiera aprovechar esta ganga tendría quien le cuidara en su vejez.—Pués hombre,—le dijo,—está dicho, hago el ánimo,—y dicho y hecho se metió en la trampa.

Y al día siguiente llegó la vieja con un asador caliente y le dijo:— ¡Aquí estás vos, gran sinvergüenza, ya verés si te quedan ganas de volverte a comer los ayotes!—Y dicho y hecho, le metió el asador en el culo. El infeliz tío Coyote se revolcaba del dolor. El conejo estaba escondido y onde vió el resultado, le dijo:— ¡Adiós tío Coyote, Culo-quemado!—... Y salió corriendo.

2. JUAN MUDO Y JUAN VIVO

Juan Vivo, estaba su mamá enferma de muerte; pero como él tenía que salir y ella estaba grave, ya para morir, le dijo Juan Vivo a Juan Mudo:—Quedáte cuidando a mi nana.—Bueno,—le dijo Juan Mudo, y la puso atrás de una puerta. Y ahí le metió un hueso entre la boca para que comiera, creyendo que no estaba muerta. Cuando regresó Juan Vivo le preguntó que si le había dado de comer a su nana.—Ya le dí contestó Juan Mudo.—Vamos a ver,—le dijo Juan Vivo. Y se fueron.

Cuando entraron, la vieja tenía un ron-rón² en la boca.—Conque hasta está roncando,—le dijo Juan Mudo. Y era el ron-ron que estaba volando entre la boca. Pero Juan Vivo vió que su nana ya estaba muerta y le dijo a Juan Mudo:— ¡Bruto! ¿qué has hecho con mi nana? —Ora hagamos ésto,—le dijo Juan Mudo a Juan Vivo.—¿Qué?—contestó Juan Vivo. Monós³ con el sacerdote y que traiga el viático, y ponemos la puerta falsa pa que cuando empuje el padre se le caiga encima a mi nana.— Bueno,—le dijo Juan Vivo, y llegó el Padre y cayó la puerta encima de la vieja.— ¡Ya la mató, Padre!—dijeron los dos.—No digan nada, mis hijos,—les dijo,— ay les voy a dar dinero para que la entierren.— ¡Bueno!—le dijeron y lo recibieron.

Una vez se fué Juan Mudo a la iglesia y se encaramó al campanario. Y le dijo el Padre:— ¡Ay echás ojos!—Entonces Juan Mudo se fué al Rastro con una su cubeta y recogió todos los ojos de los bueyes y se fué otra vez para el campanario. Y desde arriba, cuando pasaba toda la gente, les dejó caer la cubetada de ojos.—¿Qué estás haciendo, animal? —le gritó el Padre.— ¡Estoy echando ojos! contestó Juan Mudo.

—Ora te vas a calzar la milpa,—le dijo Juan Vivo.—Bueno,—contestó Juan Mudo. Y se fué a todos los basureros y recogió todos los zapatos viejos que habían y se fué para la milpa. Y agarró su machete y botó todas las matas y les fué poniendo zapatos a cada una. Después regresó con su hermano y le dijo:—Ya está calzada.—Vamos a ver,—dijo Juan Vivo. Y onde la vió la dijo:— ¡Animal! eso no es calzarla.

3. PEDRO ORDIMALES

(Primera versión.)

Estaba Pedro Ordimales pastoreando unos coches⁴ que eran de su patrón. Cerca de la casa había una ciénega. Unos viajeros que por allí pasaron le gritaron:—¿Vendés los coches, Pedro?—Y Pedro contestó:—Sí, pero sin colita.—Los viajeros, después de tratar los coches, les quitaron las colitas. Pedro recibió el dinero, y ellos se fueron.

Luego que se fueron los viajeros, Pedro Ordimales se quedó con las colitas y las enterró en la ciénega, dejando una parte afuera, y sin darse por entendido se fué con su patrón y le dijo:— ¡Señor, señor, los coches se han ido entre la ciénega!—El patrón se quedó asustado y corrió a ver y cuando miró que todas las colitas estaban por fuera mandó inmediatamente a traer un lazo con su mujer. Este le dió el lazo y salió con dirección a la ciénega. No tardó tanto en llegar y cuando estuvieron

juntos amarraron una colita y Pedro y el patrón jalaron con dureza, pero Pedro ya sabía lo que iba a suceder y procuró no echar tanta fuerza. El patrón cayó patas arriba y sufrió su golpe y ya no quiso seguir. Pedro todavía estará gozando del dinero.

(Segunda versión.)

Pedro Urdimales y su hijo Juan Panela

Pedro Urdimales, teniendo la mala fortuna de perder a su madre buscó su acomodo en una hacienda llamada —Las Vacas. —Como en esta hacienda había gran cantidad de vacas, su patrón lo levantaba muy temprano a dar de comer a las vacas y con un machete muy bien afilado lo mandaba que cortara la hierba.— ¡Ay le quitás la cabeza! le gritó el patrón cuando ya iba lejos. Y creyendo que le decía que le cortara la cabeza a las vacas, se las quitó y viendo ésto el patrón lo sacó de la finca.

Juan Panela era hijo de una viejecita que teniendo en su casa panela para su café, su hijo se robaba la panela todos los días muy temprano viendo que su madre dormía. Llevaba la panela a la escuela y por eso le quedó el nombre de Juan Panela. Y viendo ésto, un día dejó la vieja cuidando la panela a su hijo y viendo éste que en la panela había muchas moscas, les empezó a pegar y matándolas le dijo a su madre que él mataba siete de un puñete. Pero no decía qué mataba y como a todos les decía eso, lo supo el rey de una provincia y lo mandó llamar y le dijo que si le mataba a todos los ladrones que había en el mundo se casaría con su hija.

El tal Juan dijo que estaba bueno y se fué para con su madre y le dijo:— ¡Madre, ya me voy a matar a todos los ladrones que hay en el mundo! La madre le dió unas tortillas y un poco de masa con veneno. Pero no habiendo zacate para su caballo, Juan le dió la masa y el caballo se murió y los zopilotes se lo comieron y murieron más de doscientos. Juan se los llevó a la joya donde vivían los ladrones y viendo que éstos tenían un gran perol compuso todos los zopilotes y cuando llegaron los ladrones vieron a Juan y dijeron todos:— ¡Maten a ese que se encuentra en nuestra casa! El les dijo:—No me maten, yo les estoy guardando su comida, aquí tengo muchas gallinas. Los ladrones no lo mataron, se comieron los zopilotes y murieron todos porque sentían que los zopilotes les picaban la barriga.

Entonces se fué Juan Panela para con el Rey y le dijo:—Señor Rey, he matado cuanto ladrón encontré en el mundo; ahora no tenga usted pena

que sus hijas no se las robarán. El Rey, viendo ésto le preguntó que como los había matado y él le dijo:—Pues me maté siete de un puñete hasta acabar con todos y sólo me sobró uno, que ese sí me costó matarlo y mire como estoy de herido porque ese tenía muchas fuerzas.—Ahora te casás con mi hija y te haré un palacio en una noche para que vivan con mi hija y así mejorar la vida de Pedro Urdimales que allá era una desdicha.

Y para que este cuento sea más bonito, me meto en un hoyito.

(Tercera versión.)

Historia de Pedro Ordimales

Cuando Pedro andaba en el mundo, era la gente muy sencilla y Pedro era el vivo, el astuto. En ese tiempo tenía Pedro un árbol de guayaba y entre las flores metía cuartillos de plata, reales, pesetas, de-a-cuattros y pesos, y cuando alguno pasaba, lo llamaba y le decía:—Cómprame este árbol. Y pedía miles por él. El comprador, viendo que al sacudir el árbol caía mucho dinero al suelo, se enamoraba del arbolito y decía:— ¡Día a día sacudiéndolo, qué dineral se juntará! Se decidió el comprador en cinco mil pesos y lo compró. Y se pasaba los días enteros sacudiendo el árbol, pero no caía nada y él se quedó preguntando con qué secreto lograría el fruto de su arbolito.

Pedro tenía un caballo y tenía por costumbre atacarle el caquero de pesos y cuando lo visitaba alguno y lo encontraba limpiando la caballeriza, al ver que estaba limpiando la plata le preguntaban que de donde sacaba esa moneda y él contestaba que su caballo cagaba plata y que no lo vendía por ningún dinero. Pero las gentes ambiciosas le sacaron trato y lo vendió muy bien. El comprador se llevó el caballo y tendió su manta para que no se perdiera el dinero al caer al suelo; todavía logró algo, pero más nó y se pasaba todos los días desesperado escarbando la majada, pero no volvió a encontrar un solo peso.

Pedro se fué en seguida a andar con el objeto de ver que otro invento discurría. Luego encontró un caballo muerto y viendo que había bastantes zopes adentro, se le ocurrió taparle el rabo, pero con el juelgo⁵ de los que estaban adentro, el caballo se paró y él con sus astucias lo hizo andar. Pasó un hombre por la calle y le dijo:—Véndame ese su seco.—No me ha de dar lo que yo quiero por él; éste es un caballo volador. ¡Fíjate! Se montó Pedro en su caballo y tenía muy buen andar. Lo montó el comprador, pero no quedó satisfecho; dijo que

quería volar y entonces Pedro le pidió un rato de espera y le dijo que le iba a dar de almorzar. Mientras, le metía más zopes adentro y habiéndole encajado otra docena se lo llevó al comprador, cogió otro zope, lo dobló en dos y lo metió por tapón. En ésto llegó el comprador y le dijo:—¿Ya estás listo?—Y muy listo,—contestó Pedro,—con la comida que le dí puede hasta volar. Móntelo. Luego lo montó el comprador y con las astucias de Pedro se comenzó a encumbrar; ya tenía una altura muy grande cuando se zafó el zope que estaba de tapón y se salieron todos los demás. Entonces empezó el caballo a dar vueltas con todo y ginete para abajo y allí acabó comprador, caballo y todo.

Y el zope que había metido Pedro de tapón, quedó tan escarmentado, que dijo al caer en el suelo todo atontado, que tardó en volver en sí:— ¡Juro y perjuro que cuando yo me coma otro caballo, primero serán los ojos y después el culo!

Partióse Pedro a acomodarse con unos cocheros. Luego se acomodó con uno de ellos para pastorear los coches y los fué a bañar en una poza de lodo. Llegó un tratante y le compró todos los coches, pero Pedro se los vendió sin cola. Cuando el patrón llegó le preguntó que a donde estaban los coches. — Se están bañando en la laguna—contestó— se han hundido enteros que sólo la cola se les mira.—Andá a traerte uno porque ya está vendido,—le dijo el patrón. Y se fué Pedro, pero luego regresó con la nueva de que no se podía porque se reventaba la cola del marrano, que estaban muy hundidos. Entonces se fué el patrón a ver si era cierto. Pedro se fué metiendo de nuevo entre el lodo y al meter las manos le dijo:— ¡Sí se revienta, sí se revienta, patroncito. . . se reventó! Entonces metióse el patrón a desengañarse y al ver que era cierto, fueron jalando los demás y sólo las colas de los marranos lograron sacar. Entonces el patrón se quedó pensando que tal vez Pedro le había formado una venta.

En la noche pensó el arriero irlo a tirar al río, porque conoció la venta zurda que Pedro le había formado. Pedro que le conoció las ganas dispuso disfrazarse y se quedó dormido en unos costales; pero a la media noche se salió de allí y metió todos los lazos del patrón en un costal y se vistió con ropa de otro de los compañeros y se acostó en otro lugar. Cuando despertó el patrón y le dijo a Pedro:—Ve, vamos a tirar a Pedro al río por lo que me hizo.—Bueno—dice Pedro y agarraron el costal lleno de lazos y al tiempo de tirarlo dijo el patrón:— ¡Adiós, Pedro Ordimales! Entonces contestó Pedro en distinta voz:— ¡Adiós,

lazos y riatas! A esas horas partióse Pedro a otro lugar y cuando amaneció levantóse el patrón que iba a ensillar sus bestias y no encontrando lazos ni costales preguntó que donde estaban; y al no encontrar nada, luego se supuso que el astuto de Pedro había sido el del intento, por la respuesta que hizo al tiempo de tirar el costal. Se fué a recordar al compañero y fueron a buscar en el río. A la cuadra de andar encontraron el costal bien amarrado de la boca y lo desataron, habiendo encontrado todos los costales, lazos y riatas adentro y quedaron convencidos de que Pedro había sido el de la venta de los marranos.

Un día, estando Pedro en media calle haciendo del cuerpo, pasó a tiempo un cura y le dijo:—¿Qué estás haciendo allí?—Estoy cuidando una mi paloma que pone los huevos de plata y oro, le contestó.—Vendémela dijo el Padre.—¡Ah!—contestó Pedro, no me ha de dar su capa y su bonete por ella.—¡Cómo nó!—contestó el cura,—Tómala y haber mi paloma. Vistióse Pedro de padre, quedóse el padre cuidando la paloma, mas Pedro le dijo que no fuera a meter las manos muy ligero. Partióse Pedro en forma de Cura a ganar dinero a los pueblos y cuando predicaba decía:— ¡Misa, sermón, procesión y jalón!... Y va de hacer dinero en todos los pueblos. Entre tanto, el Padre, de ver que ya era tarde fué levantando el sombrero y metiendo la mano onde sintió que estaba caliente, la agarró duro, onde sintió que se destripó levantó el sombrero, viendo lo que había y el engaño de Pedro. Y se fué a buscarlo pero no lo encontró.

Llegó acaso que Pedro murió de muerte natural y cuando llegó con nuestro Señor, no lo quería perdonar y lo mandó al Infierno, que fuera a servirles a los judíos. Luego se acomodó a servirles la comida; puso plomo y estaño derretido sobre las sillas y los llamó a comer. Los judíos, al sentarse y sentir lo caliente, se levantaron con los asientos pegados al fundillo y correataron a Pedro y le dijeron a nuestro Señor que ya no lo querían ay porque no sabía servir. Lo mandó a traer nuestro Señor y le dijo que a la Gloria no entraba por haber sido tan mal portado en el mundo.— ¡Ay Señor! una gracia quiero que me conceda y es que me dé permiso siquiera para mirar la Gloria—le contestó Pedro. Dios se lo concedió y el astuto de Pedro, al tiempo de pararse en la puerta hizo como que se le caía su sombrero y por levantarlo lo metió de una patada más adentro. Al ver nuestro Señor que ya se había meti-

do, no teniendo más que hacer, le dijo:— ¡Piedra te vuelves!— ¡Ay, pero con ojos! responde Pedro.

Y así entró Pedro Ordinales a la Gloria; él no oye, es piedra, pero mira...

4. LOS CUENTOS DE TATA PINQUIN

Tata Pinguín vivía por la calle del Hospital. Una vez fué a pasar unos días al Tuerto y estando allí se acordó que era día de Guadalupe y fiesta de su barrio y como tenía la costumbre de convidar a sus amigos a ver pasar el rezado en su casa y les daba buñuelos, plátanos y batido,⁶ se consiguió un lazo y con él hizo una gaza y lazó a sus amigos, a una buñelera, a una batidera y a un señor con todo y fonda⁷ se los llevó y pasó el día muy contento.

Cuando entró la noche, Tata Pinguín, ya bolo⁸ sacó su pato⁹ y embistió a todos los invitados, al ruido de la buruca llegó la policía y lo persiguió desde el—Tuerto—hasta cerca de su casa; Tata Pinguín llegó corriendo hasta donde había una alcantarilla con un gran chorro y se subió por el chorro sobre la casa. Acabando de subir estaban cuando llegaron los polis¹⁰ y empezaron a trepar por el chorro y cuando ya lo iban a coger, tata Pinguín se envolvió el chorro en las manos y de un tirón lo reventó quedando más de cincuenta policías muertos del somatón.¹¹

Tata Pinguín iba un día para su casa cuando encontró un chuchó¹² rabioso que al verlo se le tiró y cuando ya lo iba a morder, Tata Pinguín le metió la mano por la boca hasta llegar a la cola y dándole un tirón lo volteó al revés.

Otra vez dejó encerrados Tata Pinguín en su casa seis gallinas y dos gatos y se fué para Escuintla a temporada. A los pocos días regresó y fué a registrar los nidos de las gallinas y encontró unos huevotones negros. Esperó que las gallinas estuvieran culecas¹³ y las echó.¹⁴ Se regresó a cerrar un trato a Escuintla y al poco tiempo vino encontrar ya grandes a los pollos: tenían la cara de gallo, cuatro patas como los gatos y una gran cola eriza, y a las cinco de la mañana todos cantaban: ¡Qui... quirí... miau!...

(Otra versión.)

(a)

Una tarde de invierno salió Tata Pinguín de Guatemala y cogió el camino de Amatitlán. Poco habría andado cuando comenzó a llover con fuerte tempestad y al pasar por los llanos de Castañás le cayó un rayo partiéndole el caballo medio a medio; pero como le precisaba llegar pronto siguió su camino sobre la otra mitad del caballo y así bajó hasta la laguna de Amatitlán. Para no dar vuelta por el camino, siguió de frente y atravesó la laguna en su mitad de caballo; pero como las piernas le quedaban colgando, cuando salió de la laguna vió que en los picos de las espuelas se le habían prendido cantidad de mojarras¹⁵ que vendió muy bien en la plaza de Amatitlán.

(b)

Otra ocasión se fué Tata Pinguín para la Antigua, en un día de invierno también y en el camino le cogió el aguacero por detrás. Entonces le metió espuelas a su caballo para que no le alcanzara el agua; al pasar por el río de Villalobos que estaba muy crecido, se pasó a llevar con la cola del caballo una viga que servía de puente a los caminantes y siguió corriendo sin que el aguacero lo pudiera alcanzar hasta que ya llegando a la Antigua se cansó el aguacero de perseguirlo. Entonces se apeó Tata Pinguín de su caballo, en las calles de la Antigua y vió que sólo una gota de agua le había caído en el rabo del animal. Componiendo la albarda estaba cuando salió un chucho furioso que se le tiró con intención de morderlo; pero él se arremangó la camisa y le metió la mano en el hocico hasta la cola y dándole un fuerte jalón lo volteó completamente.

El dueño del animal lo encontró desconocido y llamó a una patrulla que persiguió a Tata Pinguín bajo un gran aguacero, y como la patrulla ya lo iba alcanzando, Tata Pinguín aventó el caballo a un sitio y se subió por los choirros del tejado de una casa, corrió por la azotea y bajó a la vecindad escondiéndose entre un tecomate¹⁶ que encontró en el patio y en vano la patrulla lo buscó hasta en el último rincón.

(c)

Y como era muy perseguido de la suerte, otra ocasión iba de viaje para Jalpatagua y al pasar por los llanos de Arrazola se le tiró un toro y

onde lo vió Tata Pinguín salió corriendo, y el toro tras él, hasta que se encontró botada una escopeta de algún cazador que la había dejado perdida y Tata Pinguín se metió luego entre el cañón, y el toro se metió tras él; pero Tata Pinguín pudo salir por el hoyito de la chimenea y ahí se atoró el animal.

5. EL QUE NO TE CONOZCA QUE TE COMPRE

Don Jesús Nuezmoscada, hombre sencillo, católico y crédulo de buena fé, fué a la feria de Chiantla a comprar un macho; pero como llevaba al hombro sus árganas repletas de dinero, dos ladrones que no faltan en las ferias, le echaron el ojo y lo fueron siguiendo. Don Chus, después de dar muchas vueltas, encontró un macho que le gustó, y después de ponerle muchos defectos y el dueño muchas cualidades, se cerró el trato y él se llevó su compra a su posada, lo amarró en una estaca y le echó bastante zacate.

Nuezmoscada se propuso no dormir esa noche y a cada momento salía a ver a su animal. Los ladrones mientras tanto, lo estaban velando y en cuanto se descuidó, desataron al macho, le pusieron otro lazo en el pescuezo y se quedó uno de ellos poniéndose a gatas. A los pocos momentos salió don Chus del cuarto, con su hachón de ocote y se fué de espaldas al ver que en lugar de su macho estaba un hombre amarrado del pescuezo haciendo esfuerzos por comer zacate. Poco a poco se fué animando y por fin sin acercarse mucho se santiguó y dijo:—En el nombre de Dios todo poderoso ¿qué estás haciendo allí, vos? —¡Ay, Señor mío! mi bienhechor,—contestó el ladrón, yo soy un hombre que fuí muy mal portado con mis padres, por eso una bruja me encantó, me volvió macho y me dijo:—Anda errante por el mundo en castigo de tus faltas, volverés otra vez a tu ser cuando te compre un hombre de buena fé. Desde entonces he pasado muchos trabajos, estuve en el poste me remataron y me compró Ño Pascasio Taltusa, pero como es un hereje no pude volver a mi primer estado hasta que mi buena suerte quiso que usted que es un santo, me compró y hace como media hora que volví a mi primitivo ser. Ora sólo falta que me desate porque yo no puedo, siento todavía mis manos como cascós.— ¡Bueno!—dijo don Jesús,—y si te desato ¿quién me paga mi pisto¹⁷ que di por vos? ¿Tenés vos con qué pagarme?—¿Onde quiere que yo vaye a trer? Suélteme, écheme su bendición y regáleme cinco pesos, que Dios le ha de pagar porque ¿cuándo ha visto usted que Dios se quede con una deuda? Al fin, compadecido don Chus, lo soltó.

Al día siguiente, Nuezmoscada se fué a la feria a reponer el macho perdido, ya muy satisfecho de su buena acción, cuando encontró un animal muy parecido al que perdió y al estarlo registrando se fijó en el tamaño, color y los fierros sacó la carta de venta comparó todas las señas y resultó ser el mismo macho que él había comprado el día antes. — ¡Ah pícaro! — le dijo don Jesús, — a mí no me la pegás dos veces, ¡el que no te conozca que te compre!...

6. ESPERAR QUE EL HIGO CAIGA EN LA BOCA

Don Gumersindo Pososeco tenía un hijo ya muy crecido y seriamente dispuso entregarlo a aprender oficio. Un día lo llamó y le dijo: — Ve vos, muchacho, ya estás tamaño de grande y no sabés hacer nada, he dispuesto ponerte a aprender un oficio, decime cuál te gusta. — Yo tata, no sé como se llaman los oficios, — contestó el muchacho, dígame usté uno detrás de otro, hasta que yo vea pasar el que más me cuadre. — Pues, muchacho, vamos a ver, ¿te gusta carpintero? — No, porque me puedo trozar. — ¿Herrero? — ¡No porque me quemó! — ¿Albañil? — ¡Tampoco porque me entra cal en los ojos! — ¿Sastre? — ¡No, porque me pico con la aguja! — ¿Zapatero? — ¡No porque me duelen las rodillas con los martillazos! — ¿Alfarero? — ¡No me gusta el lodo!

Don Gumersindo probó con todos los oficios y el muchacho a todos les encontró defectos. Desesperado, el viejo le dijo: — Entonces, el oficio que te gustaría es el de haragán. — Si usté quiere, dijo el muchacho, voy a probar ése. Al día siguiente fué entregado el muchacho con Ño Juan Jaragán, hombre sin oficio conocido, que vivía de petardos¹⁸ y de alzos.¹⁹

El primer día del aprendizaje, le dijo ño Juan: — Monós, mijo²⁰ a la calle, vamos a ver qué cachamos. Estuvieron andando mucho, pidiendo limosna por aquí y viendo qué se jalaban por allá, pero no cayó nada. Como ya tenían mucha hambre, se metieron a un sitio donde había una higuera. — Vaya, dijo ño Juan, ésto es algo para matar el hambre. Quedáte vos abajo y yo me subo a botar higos, cuando ya hayás comido bastantes juntás los demás pa mí. Se subió ño Juan y botó bastantes higos, pero cuando bajó encontró a su aprendiz tendido en el suelo con la boca abierta. — ¿Y di ay? — le dijo, — ¿ya comites bastantes? — ¡No, Señor Maistro! — contestó — ¡ninguno me ha caído en la boca! — ¡Ah, ... vos sí que sos listo, dijo ño Juan, yo no sé por qué te entregó tu tata conmigo, mejor yo me quedo de aprendiz en tu casa, porque me dejás atrás, hermano!

7. EL MOSQUITO

Este era un mosquito que quería ver el mundo y se fué a viajar, y la primer noche hacía mucho frio y se tapó con su chamarrita pero le quedó destapado un piecito y se lo quemó el hielo.

Entonces el mosquito se fué con el hielo y le dijo: — Hielo, ¿tan valiente eres que quemaste mi piecito? — Sí, pero más valiente es el sol que me derrite.

Entonces se fué con el sol y le dijo: — Sol, ¿tan valiente eres que derrites hielo, hielo que quemó mi piecito? — Sí, pero más valiente es la nube que me tapa.

Entonces se fué con la nube: — Nube, ¿tan valiente eres que tapas sol, sol que derrite hielo, hielo que quemó mi piecito? — Sí, pero más valiente es el viento que me avienta.

Entonces se fué con el viento: — Viento, ¿tan valiente eres que avientas nubes, nubes que tapan sol, sol que derrite hielo, hielo que quemó mi piecito? — Sí, pero más valiente es la pared que me detiene.

Entonces se fué con la pared: — Pared, ¿tan valiente eres que detienes viento, viento que avienta nubes, nubes que tapan sol, sol que derrite hielo, hielo que quemó mi piecito? — Sí, pero más valiente es el ratón que me agujerea.

Entonces se fué con el ratón: — Ratón, ¿tan valiente eres que agujereas pared, pared que detiene viento, viento que avienta nubes, nubes que tapan sol, sol que derrite hielo, hielo que quemó mi piecito? — Sí pero más valiente es el gato que me come.

Entonces se fué con el gato: — Gato, ¿tan valiente eres que comes ratón, ratón que agujerea pared, pared que detiene viento, viento que avienta nubes, nubes que tapan sol, sol que derrite hielo, hielo que quemó mi piecito? — Sí, pero más valiente es el perro que me mata.

Entonces se fué con el perro: — Perro, ¿tan valiente eres que matas gato, gato que come ratón, ratón que agujerea pared, pared que detiene viento, viento que avienta nubes, nubes que tapan sol, sol que derrite hielo, hielo que quemó mi piecito? — Sí, pero más valiente es el hombre que me mata.

Entonces se fué con el hombre: — Hombre, ¿tan valiente eres que matas perro, perro que mata gato, gato que come ratón, ratón que agujerea pared, pared que detiene viento, viento que avienta nubes, nubes que tapan sol, sol que derrite hielo, hielo que quemó mi piecito?

— Sí, pero más valiente es la muerte que me mata.

Entonces se fué con la muerte: — Muerte, ¿tan valiente eres que matas

hombre, hombre que mata perro, perro que mata gato, gato que come ratón, ratón que agujerea pared, pared que detiene viento, viento que avienta nubes, nubes que tapan sol, sol que derrite hielo, hielo que quemó mi piecito? Entonces, la muerte, poniéndole la mano encima, le dijo:—*Pígu*, — y lo mató.

8. JUAN MARIA Y JUANA MARIA

Eran dos amigas que vivían juntas y se querían mucho. Y las dos amigas tuvieron dos niños: una Juana María y la otra Juan María. Los dos niños crecieron juntos, queriéndose como hermanos; pero ya en cierta edad querían casarse y las dos mamás se opusieron.

Entonces los niños se huyeron de la casa y escribieron una carta con sangre de sus venas, jurando que no se casarían con ningún otro. Llegaron a una ciudad y los apresaron por desconocidos y los pusieron en una bartolina,²¹ separados y sin comunicación, ella con su carcelera, y él con su carcelero. Día a día los sacaban a asolear a la calle; en una salida que tuvo el niño, pasó la hija del Gobernador para misa y vio a Juan María y se enamoró de él. La niña le pidió a su padre que lo sacara de la prisión porque estaba enamorada de él y se quería casar con él. Su padre se lo concedió y llevaron a Juan María a un hotel para que se reformara.²²

Lo supo Juana María y se preparó; mandó hacer una mortaja blanca, un puñal, una cadena larga y gruesa y una linterna. Llegó la noche del matrimonio de Juan María con la hija del Gobernador; hubo gran fiesta y Juana María, con la mortaja, la cadena, el puñal en la cintura y la linterna en la mano, salió de su prisión a cumplir su juramento y en las calles del trayecto hasta llegar al Palacio iba gritando, con un grito desconsolado que hacía huir a la gente:— ¡Ay! esta es la calle de mis pasiones. ¡Si algún pícaro encontrara y dos mil vidas tuviera, dos mil vidas le quitara! Y sonaba la cadena.

Así se fué gritando hasta llegar a la puerta del Palacio donde estaba el baile en lo mejor. Salió a abrirle Juan María y la entró donde estaba la cama nupcial. Ella le dijo que llegaba a cumplir su juramento, se acostó él en la cama, tendido, sacó ella el puñal y se lo metió en el pecho. Salió de regreso gritando por las calles:— ¡Ay! ésta es la calle de mis pasiones. ¡Si algún pícaro encontrara y dos mil vidas tuviera, dos mil vidas le quitara! hasta que llegó a su prisión, donde se encerró muy tranquila.

En el palacio hubo gran sensación con haber encontrado al joven esposo hecho un cadáver y sin saber como había sido eso. Luego el

baile se volvió velorio. Otro día encajonaron a Juan María y lo llevaron a la iglesia para que durmiera el cadáver en la iglesia y hacer el entierro hasta otro día. Esa otra noche volvió a salir Juana María con su mortaja, la cadena, la linterna y gritando lo mismo. La ciudad estaba llena de comentarios, de novedades, asolada. Llegó a la puerta de la iglesia, abrió la iglesia y entró; abrió la tapadera de la caja donde estaba encerrado el cadáver de Juan María y le volvió a embutirle el puñal. Al salir, la arrebataron los diablos y pasó por la prisión, donde estaba su carcelera esperándola en la puerta:—“ ¡Adiós, Catalina! ¡Cuidate mucho, gracias por tus cuidados!” le dijo Juana María. Y la carcelera le contestó:— ¡Adiós, niña! ¡se va y me deja! Entonces le contestó Juana María:— ¡Mi cadena es grande y alcanza para todos! Y envolviéndola en la cadena, se la llevó.

9. EL PALACIO ENCANTADO

En una gran ciudad un hombre millonario escribió este rótulo en la puerta de su casa:—El que tiene dinero todo lo puede y hace. El Rey tuvo noticia de este atrevimiento y lo mandó llamar.—Caballero, —le dijo,—¿en qué se funda usted para poner este admirable rótulo en la puerta de su casa?—Señor Sacra-Real,²³—le contestó,—en que puedo favorecer a media humanidad.—¿De qué manera?—Pues como me considero que soy el único humanitario y de buen corazón en la ciudad, puedo mandar a regalarle lo que se me antoje, comprar los terrenos, lograr las mujeres más hermosas; pues Señor Sacra-Real, no he dejado nada por ver, de lo cual me tiene a las órdenes. Soy Gípiles Rosatales.

—Pues llevas la pena de que por medio de que eres rico y que todo lo haces, quiero que te alistes porque en el camino que va para la orilla de la ciudad hay un túnel muy grande al cual nadie ha podido darle fin y tú que eres rico y que todo lo haces, prepárate para meterte en él. —Señor, contestó el rico, no tengo inconveniente si usted me concede el permiso de cinco años, muy buenas y elegidas carnes y conservas y una buena maquinaria porque es probable que tenga que hacer estos esprimentos²⁴ con todo cuidado y preparativo. —Todo se te concederá, dijo el Rey, con tal que me des cuenta clara de lo que mires por aquella soledad.

Partió Gípiles Rosatales quedando convenidos los verdugos que dieran cable conforme se necesitara y que él les anunciaría al llegar a terreno sólido por medio de un timbrazo. Los verdugos convenidos estaban trabajando dándole cuerda y él cambiando a cada momento el número de la inacabable cuerda. Al cabo de un mes de caminar día y

noche, llegó a terreno sólido, pero todo era una horrible oscuridad. Luego hizo uso de la maquinaria para determinar el camino, sintió hambre, prendió el reverbero y tomó café y luego se puso en marcha. A los ocho días de caminar bajo aquella oscuridad, determinó media luz que entraba por una grieta. Fué grande su alegría al ver que existía allí la luz del día y que aquellos horizontes y lugares eran extensísimos y las aves muy grandes y diferentes de las de su ciudad. Todo ésto lo contemplaba el joven y lo escribía para darle cuenta al Rey. Seguía caminando y de repente iba a dar con ríos caudalosos y montañas, lo cual no le preocupaba pues estaba dispuesto a lo que viniera. El valor lo comprometía, pero nunca veía una persona para platicarle algo y preguntarle qué era lo que existía por aquel lugar tan desconsolado. Desesperado de no encontrar a ninguna persona, se durmió y por medio del sueño se le reveló un pájaro que le dijo:—No desmayes en el valor que llevas, pues estás próximo a llegar al palacio encantado. Inmediatamente se puso en marcha por la indicación del sueño y al poco de caminar descubrió el palacio encantado a una distancia como de una legua.

Poco tiempo después, llegó a la puerta principal del palacio y vió aquellas riquezas de la puerta de entrada. Todo lo vió y tocó, pero nunca vió una sola gente para preguntarle de las cosas que existían por ahí; cuando vió unas manos que pasaban por un cristal de roca de parte del palacio y de repente se formó una mesa con unos manjares exquisitos y licores de lo mejor. Luego desapareció la mesa y el joven admirable se fué a otra pieza y ahí oyó una voz que dijo:—¿Quién ha entrado aquí? —Yo soy, contesto él, el valor me comprometo y vengo a averiguar lo que hay aquí. Tengo dos años de camino y no veo una sola persona para averiguar por qué existe este palacio aquí y quien es el dueño.—Pues ya que tienes mediano valor, si deseas conocerme, toca ese botón que está allí en esa puerta y entrarás. Tocó el botón y luego vió un ángel que estaba entre nubes.—¿Qué haces aquí, ángel mio, eres divinidad del cielo o de la tierra?—No te extrañes,—le contestó,—soy deidad de la tierra.—Y ¿por qué estás aquí?—Te cuento—le contestó,—que dependo de una maldita fiera y ésta me tiene castigada aquí desde hace cuarenta años y te suplico por simpatía que regreses y evites que la fiera te encuentre.—No tengas pena, ángel mio, dijo el joven valiente, que si dos vidas tuviera yo, las perdería por hacerme dueño tuyo. Con este acero venceré a esta fiera. De repente bramó desesperado el león y el hombre se preparó para el ataque, ocultándose detrás de una puerta. En eso llegó la fiera y dijo:—¡lifa, lifa, qué jiede a carne humana!—Nadie ha venido aquí.—Pues el olfato no me engaña,—dijo la fiera, y dió con el hombre diciéndole:—Tú,

miserable, ¿cómo has hecho para entrar aquí donde sólo yo y la doncella debemos estar?—Pues, fiera maldita, a costas de mi desmedido valor, fiera inútil, que con este acero te partiré la coronilla y me quedaré dueño del palacio; prepárate para que luchemos. La doncella les suplicó que no pelearan, que dejaran los insultos para otro día; pero los dos, hombre y fiera vinieron a las manos y el hombre le dió tan fuerte puñalada al león que quedó echado junto al altar de la doncella. La doncella dió un grito de alegría al ver que el león era muerto y le dió las gracias al gentil hombre diciéndole:—Soy tuya hasta la muerte porque me has libertado de las garras de esta maldita fiera que tan malamente me ha correspondido mis servicios.—Paciencia,—dijo el joven,—que me faltan dos pisos por conocer y entre tanto, espéreme, luego regreso por usted.

El valiente joven marchó al siguiente piso por un inmenso caracol; llegó y al dar unos pasos oyó una voz que dijo:—¿Quién ha entrado aquí?—Yo soy, el hombre vencedor de fieras,—contestó.—Si deseas conocerme toca ese botón que está ahí. Lo tocó y se abrió otra puerta, viendo el joven otra mujer mejor que la primera.—Si la primera es buena,—dijo,—ésta le echa el gallo. ¡Señorita, por Dios! ¿Qué hace usted en este altar tan elegante? Pues me llamas la atención porque eres hermosa como las flores del jardín.—¡Ay hombre! tienes mucho valor y te suplico que por tu simpatía regreses por donde viniste porque a mí me manda y domina una maldita fiera.—¿Qué fiera es esa? —La sierpe de cien cabezas, y harás muy bien en regresarte y evitar su vista.—Niña,—dijo el joven,—me he encantado al verla y hoy debo demostrarle a esta fiera inútil que yo quiero hacerme dueño de usted. De repente entró la fiera diciendo:—Miserable hombre ¿qué haces aquí? ¿cómo has hecho para entrar?—Por medio de que soy muy hombre y prepárate para que luchemos, que yo te demostraré con mi acero que soy mejor que tú. Entonces la fiera de un salto le cayó encima mordiéndole varias partes del cuerpo; pero el hombre le dió una fuerte puñalada en el centro de las cabezas, cayendo muerta la temible fiera. La doncella dió un grito de alegría diciéndole:—¡Ay, querido hombre! tienes mucho valor y destreza y por eso has matado a este animal: Soy tuya.—Niña,—dijo Gípiles,—me considero feliz porque me he hecho dueño de este ángel encantador; pero me falta un piso por conocer y de regreso pasaré por usted.

Principió a subir el último piso y oyó una voz agudita que dijo:—¿Quién eres que tan de repente has venido?—Soy el hombre vencedor de las fieras que tienen castigados a estos seductores ángeles y vengo a salvarla a usted.—Pues si deseas conocerme toca ese botón que tienes a tu derecha.—Lo tocó y se abrió una enorme puerta dejando ver otro ángel

más hermoso que los dos primeros.—Señorita,—dijo el joven,—por suerte quiero que usted me diga como se encuentra aquí y si es deidad del cielo o de la tierra.—De la tierra,—contestó,—y no te extrañes que una fiera me domina y como eres un caballero muy simpático, te suplico que mejor evites que esa fiera te encuentre aquí.—¿Y qué fiera es?— ¡Pues es el diablo!—No me iré sin combatir con él,—dijo el joven,—y cuando sintió era que el diablo estaba hablando con él.—Prepárate para que riñamos,—le dijo el joven,—y le dió un gran machetazo volándole una oreja. Y como vió caer la oreja la levantó y le siguió tirando.— ¡Ay ingrato!—le dijo el diablo,—me has quitado mi oreja.—Ahora déjame solo con la doncella y si nó te mato,—le contestó. El diablo salió corriendo y diciendo:— ¡Dame mi orejita!—Diablo maldito,—le contestó,—vete a los infiernos.

Poco tiempo después llegó aviso a la ciudad de que el joven regresaba llevando las tres princesas encantadas. Cuando el Rey las vió quiso casarse con las tres, pero ellas se negaron diciéndole que era imposible casarse con él, pues aquel joven que estaba presente era el salvador de su vida y el marido de las tres. El Rey se enojó y dijo:—Vengan mis ejércitos sobre este hombre.—Rey pagano,—dijo el joven,—no sea usted inconsecuente y señale el terreno para el combate. Sacó el joven la oreja del diablo y le dió una fuerte mordida. El diablo se presentó diciéndole:— ¡A tus órdenes estoy! y le dió un gran ejército, caballos voladores, buenos ginetes y lanzas y con ellos ganó el combate, quitó al Rey del trono, quedándose él con la corona y con sus tres mujeres.

NOTAS:

- 1 Chichicaste, ortiga que secreta un líquido cáustico.
- 2 Ron-ron, escarabajo.
- 3 Monós, por vamonós.
- 4 Coches, cerdos.
- 5 Juelgo, la respiración.
- 6 Batido, bebida popular.
- 7 Fonda, cantina de ínfimo orden.
- 8 Bolo, borracho.
- 9 Pato, puñal.
- 10 Polis, policías.
- 11 Somatón, golpe fuerte.
- 12 Chucho, perro.
- 13 Culecas, cluecas.
- 14 Echar las gallinas sobre los huevos.

- 15 Mojarras, peces.
- 16 Tecomate, calabaza.
- 17 Pisto, dinero.
- 18 Petardos, estafas.
- 19 Alzos, hurtos.
- 20 Mi hijo.
- 21 Bartolina, prisión estrecha.
- 22 Se reformara, se vistiera de nuevo, se transformara.
- 23 Sacra-Real. El título de los Reyes de España era: Sacra, Real Majestad.
- 24 Experiencias.

ADIVINANZAS RECOGIDAS EN GUATEMALA.

- | | |
|--|--|
| 1. | 5. |
| Caballito de banda a banda
que ni come, ni bebe, ni anda.
Acerá Sol. | Un árbol con doce ramas,
cada rama con su nido,
cada nido con sus pájaros,
cada pájaro con su nombre.
Año. |
| 2. | 6. |
| Agua pasa por mi casa,
cate de mi corazón.
Aguacate. | Chiquito como un gallo
y aguanta más que un caballo.
Bacinica. |
| 3. | 7. |
| En un monte campechano
está un padre franciscano;
tiene dientes y no come,
tiene barbas y no es hombre.
Ajo. | Largo y peludo,
sabroso para tu culo.
Caballo. |
| 4. | 8. |
| Verde como el zacate,
negra como el carbón,
blanca como la leche.
Anona. | Regálame un poco
de verde verdino
para este pobre
que llevo entre las canillas.
Id. |

9. De una peña soy nacida,
y es tan contraria mi suerte,
que el fuego me da la vida
y el agua me da la muerte.
Cal.
10. Verde en el monte,
negro en la plaza,
colorado en la casa.
Carbón.
11. Carreta será tu abuela.
Carretela.
12. Blanca como la leche,
negra como la hez,
habla y no tiene boca,
anda y no tiene pies.
Carta.
13. Cebo en una olla.
Cebolla.
14. Choco, pero no del ojo,
late, pero no muerde.
Chocolate.
15. Colorado está colgado,
Bisbiringo lo está viendo,
si Colorado se cayera,
Bisbiringo se lo comiera.
Chorizo y el gato.
16. Tiruliro está colgado,
Pititillo está sentado,
Si Tiruliro se cayera,
Pititillo lo cogiera.
Id.
17. Tibí, tibirí,
Tibí, tibirá,
Sábana pintada,
¿Qué cosa será?
Cielo.
18. Cielo arriba,
cielo abajo,
y el mar en medio.
Coco.
19. Un negrito subió al cielo,
pegó un grito y bajó al suelo.
Cohete.
20. Un viejito sube al cielo,
pega un grito y baja al suelo.
Id.

21. Anima del pelo liso,
retrato del monumento,
¿Por qué le sacas la lengua
al divino Sacramento?
La comunión.
22. Vámonos pronto a la cama,
a hacer lo que hacemos siempre,
a juntar pelo con pelo,
dejando lo vivo adentro.
A dormir.
23. En un callejón oscuro
meten y sacan a don Juan desnudo.
Espada.
24. Una señora muy aseñorada,
llena de remiendos y sin una puntada.
Gallina.
25. Una señora muy aseñorada,
con muchos remiendos
y ninguna puntada.
Id.
26. Se sentó peludo sobre rapado
y juró peludo no levantarse,
hasta que rapado estuviera peludo.
Gallina sobre los huevos.
27. Una vieja tonta y loca
con las tripas en la boca
Guitarra.
28. Cajita de pon-pon,
que no tiene tapa ni tapón.
Huevo.
29. Mis padres fueron cantores,
mis hermanos no lo son;
traigo la capilla blanca
y amarillo el corazón.
Id.
30. Cajuelita de pon-pon,
que no tiene tapa ni tapón.
Id.
31. Van cien damas
en un camino,
que no levantan polvo,
ni remolino.
Hormigas.
32. Un negrito camandulero,
capita de hueso
y sombrero de cuero.
Jute.1

33.

En la punta de aquel cerro,
está una vaca barrosa,
no hay vaquero que la corra,
ni lacero que la alcance.

Luna.

34.

Entré a un templo sagrado
y vide el mundo al revés:
el penitente en la silla
y el confesor en los pies.
El lavatorio, ceremonia religiosa.

35.

Entré a un tribunal y vi
las cosas todas al revés:
el penitente en la silla
y el confesor a los pies.

Id.

36.

Ya vas, ya regresas,
y nunca te quitas.

LLave.

37.

Sobre el mar hay un queso,
sobre el queso una t.
Adivínelo usted.

Marquesote.

38.

Pino, lino, flores,
y alrededor amores.

Mesa de comedor.

39.

Adivina, adivinico,
cuántos pelos tiene un mico.

Mil y pico.

40.

¿Cuál cosa será, señores,
que tupe el entendimiento,
que la carne está por fuera
y el pellejo está por dentro?

Molleja.

41.

Verde mi nacimiento,
colorado mi vivir,
negro me amortajaron
antes que fuera a morir.

Mora.

42.

Cartas van,
cartas vienen,
y en el aire
se detienen.

Nubes.

43.

Tinto y lulo,
con siete pelitos en el culo.

Nance.²

44.

Soy la redondez del mundo,
sin mí no puede haber Dios,
Papas y Cardenales sí,
pero Pontífices nó.

La letra o.

45.

Cajita de china-china,
que se abre, se cierra
y no rechina.

Ojo.

46.

Cajuelita de china
que se cierra y no rechina.

Id.

47.

¿Quiénes fueron los que primero
vieron el mar?

Los ojos.

48.

Te trinco en el suelo
y sin ninguna duda,
te meto una cuarta de carne cruda.

Pantufila, o zapato.

49.

Pan para blanca,
semilla negra,
cinco toritos
y una ternera.

Papel, tinta, dedos y pluma.

50.

El que lo tiene lo carga
y el que no, carga un petate.

Paraguas.

51.

Una viejita muy arrugadita
y en el culo una tranquita.

Pasa.

52.

Escopeta que no mata perdiz,
que apunta en el suelo
y va a dar en la nariz.

Pedo.

53.

Entre dos piedras feroces
sale un negrito dando voces.

Id.

54.

Un señor subió a un cerro
y bajó con ganado.

Peine con piojos.

55.

Adivina, adivinante,
qué trae el ave por delante.

Pico.

56.

La nana tendida,
el tata paseando,
los hijos bailando.

La piedra de moler y el maíz.

57.

Le quitan, le quitan,
entre más le quitan, más hay.

Pila.

58.

Arbol que me das sombra,
a Dios le sirves de alfombra³
y de luz al miserable.

Pino.

59.

Botón sobre botón,
botón de filigrana,
que no lo adivinaréis
ni hoy ni mañana.

Piña.

60.

Oro no es,
plata no es,
levanta la cortina
y lo verés.

Plátano.

61.

¿Cuál es un San Antoñito
que ni come ni bebe
y siempre está gordito?

Id.

62.

Capa sobre capa,
a que no me lo adivinas
ni de aquí de Totonicapa.

Repollo.

63.

Negra es ella al parecer,
cuerpo tiene, carne no,
porque la carne soy yo
de quien ella se mantiene.

Sombra.

64.

Cien monjitas en un convento
que todas se orinan a un tiempo.

Tejas.

65.

Hay cien niñas
en un convento,
todas se orinan
al mismo tiempo.

Id.

66.

Cuarenta caballos en un corral,
todos juntos chorrean por igual.

Id.

67.

Tercio, pero no de leña,
pelo, pero no de gato.

Terciopelo.

68.

Una señora muy aseñorada,
con el pico por delante
y los ojos por detrás.

Tijeras.

69.

Dos pajaritos que caminan en
compás
con el pico por delante,
y los ojos por detrás.

Id.

70.

¿Cuál es la cosa que, cortándole
los extremos se vuelve más larga?

Zanja.

Adivinanzas especiales.

71.

Tres cazadores cazando
y tres palomas volando,
cada cual cogió la suya
y dos se fueron volando.

Cadacual era el nombre de
uno de los cazadores.

72.

Doce peras en un plato,
doce frailes a cogerlas,
Cada cual cogió la suya
y quedaron once peras.

Id.

73.

Un cazador fué al campo,
siete palomas mató,
muertas las llevó a su casa
y vivas se las comió.

Vivas se llamaba su criado.

74.

Doroteo se fué al campo
y cazó un su animalito
y comió carne nacida y sin nacer.

Mató una venada preñada
de un venadito.

75.

Todos hacemos nuestra familia por
el lugar correspondiente
que Dios ha dado; pero hay uno que
la hace con la pata.

El pato.

76.

De Antaño soy hija,
De Antaño son madre,
Crié hijo ajeno,
marido de mi madre.

Había amamantado a su
padre en la prisión.

77.

Coman pan y beban vino
del bautizo de este niño;
es mi hijo, es mi nieto
y hijo de mi marido.

Se había casado con su hijo.

78.

Pensando me estoy, pensando.
de pensar me vuelvo loca,
con la suegra de la mujer de mi her-
mano
¿qué parentesco me toca?

Era su madre.

79.

¿Qué es lo primero que hace el
buey al salir el sol?

Sombra.

80.

¿Por qué el buey busca la sombra?
Porque la sombra no busca al
buey.

81.

¿En qué se parece el cielo a un
huevo?

En que se estrella.

82.

¿En qué se parece un elefante a una
hormiga?

En nada.

83.

El carpintero y su hermano,
el herrero y su mujer
se comieron nueve huevos
y les tocaron a tres.

El herrero era el hermano
del carpintero.

84.

Estaba un pato,
sobre su cola un gato,
se zambulló el pato
y no se mojó el gato.

El gato estaba sobre
su propia cola.

Adrián Recinos.

NOTAS:

- 1 Jute, crustáceo.
- 2 Nance, pequeña fruta tropical.
- 3 En las fiestas religiosas y profanas es costumbre regar hojas de pino sobre el suelo.